

# Entre *lalangue* y el lenguaje. Aportes de Lévi-Strauss y Deleuze

*Between lalangue and language.  
Contributions by Lévi-Strauss and Deleuze*

Por Agustina Saubidet<sup>1</sup>

---

## RESUMEN

El siguiente trabajo se encuentra enmarcado dentro del UBACyT (Azaretto, Ross, 2018-2020) "Lecturas del psicoanálisis sobre 'lo social'. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales", en conjunción con el trabajo de maestría en psicoanálisis y de la beca de culminación de doctorado sobre la temática del incesto, articulando al psicoanálisis con la antropología y la filosofía.

Las particularidades sintomáticas del lenguaje y la gramática, que hemos encontrado en los casos de incesto, nos han llevado a abordar la distinción hecha por Lacan entre *lalangue* y el lenguaje, incorporando los aportes de Claude Lévi-Strauss y de Gilles Deleuze, esenciales para comprender estas particularidades sintomáticas.

**Palabras clave:** *Lalangue*, Lenguaje, Incesto, Fonemas

## ABSTRACT

The following work is framed within the UBACyT (Azaretto, Ross, 2018-2020) "Readings of psychoanalysis on" the social ". Ways in which psychoanalytic theory thematizes some social issues", in conjunction with the master's degree in psychoanalysis and the doctorate completion scholarship on the subject of incest articulating psychoanalysis with anthropology and philosophy.

Due to the symptomatic peculiarities, that we have found in cases of incest, regarding language and grammar, it was essential for us to address the distinction made by Lacan between *lalangue* and language, incorporating in this work the contributions by Claude Lévi-Strauss and Gilles Deleuze, which in our opinion are essential to understand these symptomatic particularities.

**Keywords:** *Lalangue*, Language, Incest, Phonemes

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica (UBACyT) Beca-ria (culminación del doctorado) Buenos Aires, Argentina  
E-Mail [asaubidetbourel@gmail.com](mailto:asaubidetbourel@gmail.com)

## Introducción

El siguiente trabajo se encuentra enmarcado dentro del UBACyT (Azaretto, Ross, 2018-2020) “Lecturas del psicoanálisis sobre ‘lo social’. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales”, en conjunción con el trabajo de maestría en psicoanálisis sobre la temática del incesto y de la beca de culminación de doctorado, articulando el psicoanálisis con la antropología y la filosofía.

Según el análisis que hemos realizado de los casos de mujeres adultas abusadas en su infancia por algún integrante de su familia, hemos identificado, entre otros síntomas, cambios de lugar de letras o de palabras, u omisión y reemplazo de ellas.

Sobre esto, Lacan nos da alguna pista, durante *El Seminario 14* (1966-1967, 01/02/1967), cuando afirma que tanto lectura como escritura son siempre *superestructura* (concepto marxista), es decir, secundarias a un modo de producir. Al mismo tiempo, Lacan resalta la distinción entre lectura y escritura, señalando que la escritura no es simplemente un espejo del lenguaje hablado. Con la escritura se inaugura también la pregunta por el espacio.

Remarca así la importancia de analizar las diferentes formas de dislexias y de agrafías, pues allí se ven los mecanismos y las desviaciones individuales y personales. Concluye: cuando existe un problema sintáctico se trata del orden de combinaciones, de agrupamientos; pero a su vez cada combinación se opone a otras combinaciones posibles, y la relación entre estos dos fenómenos sintácticos se trata de un fenómeno semántico. Es decir, se está al mismo tiempo en el dominio de lo semántico, lo sintáctico y lo gramatical, no pueden pensarse como cuestiones separadas (Lacan, 1966-1967).

Más allá de las singularidades sintomáticas del caso por caso, lo que nos ha llamado la atención es que, en los casos de incesto, a pesar de las alteraciones en las combinaciones y en el armado de series de las letras y palabras que puedan existir, el significado se conserva.

Nos preguntamos entonces, ¿cómo es que la transmisión del sentido puede conservarse a pesar de estas alteraciones gramaticales, sintácticas?

Esta pregunta nos llevó a profundizar la distinción hecha por Lacan entre *lalangue* y el lenguaje, incorporando, al mismo tiempo, los aportes de Claude Lévi-Strauss y de Gilles Deleuze, que a nuestro entender son esenciales para comprender estas particularidades sintomáticas.

## De la fonología al parentesco

Gracias a Lévi-Strauss, la antropología del siglo XX se aparta definitivamente del campo de la descripción fenoménica y de la consideración de los hechos aislados, para lanzarse a la aventura teórica que significa la búsqueda de invariantes (Alberti, Méndez, 1993).

Con este fin, Lévi-Strauss aplica el método lingüístico estructural al objeto de estudio de la etnología, pues según él, la utilización de su método permitiría volver

científica a la etnología (Podetti, 1999).

Esta aplicación del método lingüístico fue posible gracias a la aparición de ciertos problemas dentro del campo de la etnología, que habilitaban utilizar un enfoque análogo: el parentesco (Podetti, 1999). Luego, estos mismos principios fueron aplicados por Lévi-Strauss (1955, 1968) al campo de los mitos.

Sin dudas, el hecho de aplicar el método de análisis lingüístico al campo de las ciencias sociales, produjo un salto epistemológico; pues a partir de allí, ninguna disciplina que estudie la condición humana deberá pensarse de manera autónoma en relación con otras disciplinas (Alberti, Méndez, 1993).

Lévi-Strauss (1945 [1958]) tomará como base los cuatro principios centrales de la fonología de Trubetzkoy:

1. Pasar del estudio de los fenómenos conscientes a la estructura inconsciente.
2. Negarse a tratar los términos como entidades independientes, tomando como base de su análisis las *relaciones* entre los términos.
3. Introducir la noción de *sistema*.
4. Descubrir las leyes generales ocultas que producen los fenómenos observables, ya sea por inducción o por deducción lógica.

Ante todo, debemos considerar que toda lengua es un sistema y que en cada lengua opera una selección que, a partir del momento en que se instaure, limita las posibilidades fonemáticas que antes de su selección existían. Lo mismo sucede en el plano de las actitudes sociales, pues se seleccionan aquellas que correspondan al tipo de organización (Alberti, Méndez, 1993).

La antropología se enfrenta así al desafío que implica la búsqueda de regularidades en los sistemas de actitudes. Las culturas seleccionan las actitudes entre las amplias posibilidades que permite el comportamiento humano, al igual que lo hace una lengua con los *fonemas*: los elige dentro de los pronunciables por el aparato fonador y los convierte en elementos de significación (Alberti, Méndez, 1993).

Para Lévi-Strauss, los fonemas, al igual que los términos de parentesco, son elementos de significación, a condición de integrarse en sistemas que operan a nivel inconsciente; siendo los fenómenos observables, producto de las leyes generales ocultas (Lévi-Strauss, 1945 [1958]). Por lo tanto, para la antropología levi Straussiana, las ideas de *sistema* y de *relación* se vuelven aspectos centrales a considerar.

Entonces ¿cómo funciona este armado del sentido a nivel general?

El sistema de la lengua está formado por diversos niveles y campos, ligados sistemáticamente, con cierta autonomía relativa (tal como en una cultura se ligan los sistemas de nomenclatura del parentesco, con el sistema de actitudes y el sistema económico). Un cambio en alguno de ellos repercute en el resto de los niveles que componen el sistema (Lévi-Strauss, 1945 [1958]). Otra forma de decirlo: los *fonemas* nunca están aislados, pertenecen a un sistema, con cierta lógica, habitado por un

universo discursivo que los ordena de determinada manera, jerarquizándolos (pues el sistema no habilita cualquier tipo de relación).

Bajo esta premisa, tomaremos como primera referencia el libro de Lévi-Strauss (1978), *Mito y significado*, pues nos permitirá entender la diferencia entre *lalangue* (aspecto ligado a la musicalidad del lenguaje, su *materialismo*) y lenguaje (como sistema ya preformateado socialmente, con una significación hegemónica común a muchos, pero no a todos).

Los elementos básicos del lenguaje, el material elemental, son los *fonemas*, que incorrectamente representamos con las letras. En sí mismos, los fonemas no poseen significado alguno, pero al combinarse diferencian los significados. Puede afirmarse prácticamente lo mismo con respecto a las notas musicales, pues una nota por sí misma no tiene significado. (Lévi-Strauss, 1978).

Sólo mediante la combinación de las notas se puede crear música. (Lévi-Strauss, 1978).

De igual forma, en el lenguaje se cuenta con los fonemas como material elemental (Lévi-Strauss, 1978). Su equivalente en música es el concepto de nota; pero en sí misma, la nota no posee significación, sólo adquiere un valor al entrar en relación con otras.

### Lalangue, composición musical que toca al cuerpo

*“El oído deviene oído humano cuando el objeto sonoro deviene musical”.* G. Deleuze (1989,12).

En música, no siempre importa el significado de las palabras, sino tan sólo su valor sonoro. Es como si el fonema saliera a bailar fuera del sistema y se conectara azarosamente con otro fonema.

Esto puede darse porque en música no existe algo equivalente a lo que a nivel del lenguaje se conoce como *palabra*. Las notas musicales no arman palabras, arman frases rítmico-sonoras; y sonido, no es palabra necesariamente. (Lévi-Strauss, 1978).

En nada importa el significado. A nivel del *fonema* todo depende de que su música toque, o no, el cuerpo. Tocar o no el cuerpo no es más que una onda sonora que resuena (o no) sobre una superficie llamada cuerpo, haciéndola vibrar (o no)<sup>1</sup>.

Por sí mismo, un fonema no dice nada, cobra valor al combinarse con otros. Lo importante es no olvidar que puede no haber palabra, pero sí sentido. La palabra genera significación, que es un tipo particular de sentido ligado a una gramática prefijada por el sistema; pero hay otros sentidos que pueden armarse más allá de la significación fálica común a un sistema cultural particular. Tomemos como ejemplo el caso del poeta pampeano Bustriazo Ortiz (2008) quien escribe “Tan *huesolita* que te ibas...”<sup>2</sup>. Allí, Bustriazo Ortiz arma otro sentido, pues al mezclar la palabra ‘hueso’ y ‘sola’ en diminutivo, ‘solita’, inventa otra palabra, *huesolita*, que genera otra imagen y con esto otro sentido. Tal como decía Lacan, la poesía es imaginariamente simbólica (Lacan, 1976-1977, 15/03/1977). Este

aspecto creativo del lenguaje, que en poesía suele verse a menudo (por ejemplo, en Juan Gelman) no es exclusivo de los poetas, sino de todo aquel que esté en posición *bricoleur*, sujeto *mitopoiético* (Lévi-Strauss, 1962) que crea a partir de los desechos y restos del acontecimiento y de otras estructuras (Agamben, 2007). Sin embargo, aunque el *bricoleur* posea libertad de maniobra, ésta se ve siempre restringida por la configuración del objeto (Miller, 2013) y esto, no debe ser olvidado.

Tomemos otro ejemplo a nivel de la lengua de un pueblo, en este caso el francés, para pensar este aspecto creativo en relación con el lenguaje.

Antes de la colonización, en Francia no existía la palabra *batata*, como tampoco la palabra *papa* o *cacao*, pues esas materialidades provenían de América Latina, no existían en Europa. Frente a todo acontecimiento, entendido como un encuentro con lo real, o como diría Lacan (1964), lo real como encuentro, la lengua de un pueblo se ve obligada a inventar, con los elementos con los que cuenta, una palabra nueva que represente ese sentido que antes no existía.

Los franceses inventaron entonces nuevas palabras para definir las cosas que acababan de conocer y que aún no tenían representación. Es decir, algo de ese encuentro racial con lo diferente, algo se incorpora (porque sin incorporación no hay acto de nominación posible).

A la papa la llamaron *pomme de terre*, que significa manzana de tierra.

A la batata, a la que consideraron, se ve, una suerte de papa dulce, la llamaron *pomme de terre douce*, manzana de tierra dulce: imagen, sentido y ritmo combinados en la invención, lo que ejemplifica muy bien porqué el efecto de sentido está en la juntura de lo simbólico y de lo imaginario (Lacan, 1974-1975, 11/02/1975).

Sin dudas, una vez más, la traducción nos permite pensar no sólo cómo construye un pueblo sus sentidos, sino cómo opera el lenguaje. *Pomme de terre douce* [Manzana de tierra dulce]. Estas tres palabras mezcladas, superpuestas, componen un paisaje sonoro, generando ese sentido nuevo producto del acontecimiento del encuentro con lo *exo*, lo radicalmente distinto, lo diferente, Lo Otro, aquello que aún no tiene representación, que no ha sido simbolizado, como ocurre en el acto del incesto. Así opera el inconsciente. Frente a lo real, lo simbólico, como sistema, se ve obligado a moverse.

A nivel de *lalangue*, cuando aún la gramática del lenguaje, vía el discurso, no se ha fijado, ni le ha otorgado aún un lugar específico a cada fonema; éstos pueden mezclarse y generar sentidos, que no es lo mismo que significación fálica.

Siguiendo a Lévi-Strauss (1963, 1968, 1978), el sentido se construye según la posición del *fonema*, es decir, por el valor posicional que asuma el fonema a nivel sonoro al entrar en juego con otros fonemas diferentes, dentro de toda una secuencia de combinaciones de relaciones sonoras.

Para Lévi-Strauss, “El sentido es siempre fruto de la combinación de elementos que, en sí mismos, no son significativos. Es decir, detrás de todo sentido hay un

sinsentido, y lo contrario no es verdadero” (Lévi-Strauss, 1963, 444).

El sentido nace entonces de un fondo de sin sentido, y sobre ese sin sentido, el código cultural (sistema) le imprime, le acuña, una marca a través de un *laleo* particular (Lacan, 1974, 30/03/1974)<sup>3</sup> que siempre deja una marca singular.

El cuerpo del cachorro humano se encuentra salpicado por la sonoridad del sinsentido de *lalangue*, que en nada tiene que ver ni con el diccionario (Lacan, 1971-1972, 04/11/1971, inédito) ni con la comunicación. Es al nivel de la afectación de la vibración de la voz de la madre y sus posibilidades de *resonancia*.

Tal como lo explica Deleuze (1981) en su libro *Bacon, La lógica de la sensación*, la sensación es la acción de fuerzas sobre el cuerpo. Es, en este sentido, una *vibración simple*.

Pero, si por Spinoza sabemos que un cuerpo se define por su capacidad de afectar y de ser afectado; entonces entramos en un plano de resonancia: cuando dos sensaciones se confrontan, se acoplan dos figuras, haciendo surgir algo irreductible a los dos, intraducible, formando un ‘cuerpo a cuerpo de energías.’ Deleuze (1981) toma como figura el abrazo. De igual forma, durante el *Seminario 21*, Lacan habla de la transferencia como co-vibración, “co-vibración semiótica” (Lacan, 1973-1974, 187).

Al igual que *lalangue*, la composición musical tiene el privilegio de hacer sensible toda la superficie del cuerpo, incluidas las llamadas partes profundas del cuerpo, el impacto de las cualidades sonoras y de sus combinaciones. Deleuze, retomando al filósofo Châtelet, nos recuerda (Châtelet, en Deleuze, 1989, 35) que este aspecto de *lalangue*, no gramatical ni discursivo, sino vibrátil, se mide a partir de desniveles y grados, no de jerarquías, pues no presenta ni representa nada, por eso excluye al diccionario (Lévi-Strauss, 1994). El lenguaje se asienta sobre ese sustrato de *lalangue*, siendo la poesía ya un tratamiento sobre ella (Neo Poblet, 2018).

El lenguaje está hecho de *lalangue* (Lacan, 1972-1973a) y el inconsciente es un saber hacer con *lalangue*. Esa versión del inconsciente como saber está conformada por una articulación significativa, los significantes que hacen cadena entre sí (Mazzuca, Schejtman, Zlotnik, 2000), lo que Lacan definió como un saber ligado a la conexión de significantes (Lacan, 1973-1974). El lenguaje implica ya una elucubración de saber, de un saber sobre *lalangue*, sobre este enjambre de  $S_1$  (Mazzuca, Schejtman, Zlotnik, 2000).

“El lenguaje está organizado, tiene una estructura, sus elementos están determinados por su relación con los otros” (Mazzuca, Schejtman, Zlotnik, 2000, 143).

*Lalangue* es pre-estructural, pre-discursiva. Es un conglomerado o enjambres de unos, de  $S_1$  desordenados (Mazzuca, Schejtman, Zlotnik, 2000). Un bullicio sin sentido donde el cachorro humano es pasivo, lo padece. Sobre este enjambre desordenado y caótico, el Otro del código, vía la voz materna, introduce cierta legalidad que lo ordena, siempre y cuando la voz materna contenga esos códigos.

Lenguaje e inconsciente, como elucubración de saber, se encuentran del lado del inconsciente intérprete<sup>4</sup>; y *lalangue* del lado del inconsciente real. Ambos preceden al sujeto (Mazzuca, Schejtman, Zlotnik, 2000, 143-144).

En *Los afectos lacanianos*, Colette Soler (2011) comenta que “En el origen, para cada cual *lalengua* proviene del medio sonoro del discurso que baña al bebé a quien se habla. Esta *lalengua* materna que acompaña los primeros cuidados del cuerpo lo afecta –todo así lo indica- antes de que su sonido cobre sentido. El elemento diferencial de base no es la palabra, sino el fonema sin ninguna especie de sentido. El balbuceo –*lalación*, dice Lacan- que hace allí eco, atestigua una conjunción de sonido y la satisfacción, anterior a la adquisición de toda sintaxis o semántica relativas al lenguaje. No se trata de algo preverbal, Lacan insistió suficientemente en el tema, sino de algo pre-discursivo, ya que *lalangue* no es lenguaje. Esta no se aprende, sino que envuelve al pequeño con sus sonidos, sus ritmos, sus eclipses de silencio, etc., y está justificado llamarla “materna” porque siempre está ligada al cuerpo a cuerpo de los primeros cuidados, los mismos cuya importancia Freud destacó para las consecuencias de la vida amorosa...sus trazos constituyen el núcleo más real del inconsciente” (Soler, 2011, 104).

Es importante distinguir esta dimensión sonora de la lengua como *lalangue*, en este sentido anudada a una voz), de lo que llamamos gramática (propia de un modo de hacer de un lenguaje).<sup>5</sup>

La particularidad que tiene la voz, a diferencia de otros objetos, es que es el único objeto que sale del cuerpo y entra. La voz se incorpora (Lacan, 1962-1963<sup>6</sup>): uno también se escucha en lo que dice. La pulsión invocante tiene el privilegio de no poder cerrarse por el hecho de volver a los oídos. Así, Lacan acerca la voz a la figura topológica de la botella de Klein (Porge, 2013).

En *Voz y eco*, Porge (2013) sostiene que la voz es cuerpo y lenguaje a la vez, cruce entre sonido y sentido, entre el afecto y la significación; “porque es silencio, la voz divide y separa” (Porge, 2013, 93). Divide el hablar y el oír. La pulsión se encuentra aquí en el límite entre *lalangue* y el cuerpo (Porge, 2013).

Muy por el contrario y de manera mucho más rígida, en términos generales, la *gramática* es un conjunto de leyes de lenguaje que hace que la *cosa* se ordene de una determinada manera para que “*la cosa*” se entienda<sup>7</sup>; produciendo entonces una determinada significación, un determinado sentido particular, efecto de la cultura y de los discursos que la habitan -a nivel subjetivo estamos aquí a nivel del inconsciente cadena significativa, síntoma metáfora, donde la significación es tributaria de las leyes de composición del significante (metáfora metonimia), significación ligada al falo (Porge, 2013)-. Si bien *sentido* y *significación* coinciden en que ambos son efectos de un juego de relaciones, hay que realizar una distinción tomando como modelo la diferencia entre *síntoma metáfora* y *síntoma letra*, desarrollada por Schejtman (2013).

*Sentido* [sens] y *significación fálica* se relacionan con diferentes aspectos del lenguaje, de los registros y de la existencia del inconsciente; pero mientras la significación



está ligada a la cadena de significante ordenada por el falo, el sentido propiamente dicho [*sens*<sup>8</sup>] está mucho más cerca del *sin sentido* y del cuerpo, de la letra; lo que fuga a la gramática impuesta por el sistema (vía los discursos); lejana a la palabra oficial (aunque juega con ella, conoce la gramática, pero puede obviarla, por momentos).

A diferencia de la significación fálica, el sentido como creación singular (dicho poético) no verifica significación alguna, ni está encerrado en la ontología fálica del complejo de Edipo; simplemente se pronuncia en su singularidad, acercándose a la *letra*, esos Unos de *lalangue* (Scejtman, 2013) que han marcado cierta puntuación sobre el goce y la pulsión. Será posterior trabajo con el  $S_2$  lo que permitirá armar la narrativa que lo habite.

Antes de que advenga la significación (producto del juego de los significantes encadenados, ya ordenados por el falo), para que las cosas se ordenen y se entiendan, primero debió operar un corte inaugural, agujero de lo simbólico dado por la prohibición del incesto (Lacan, 1974-1975); que, secundariamente, habilitará la posibilidad de establecer un orden, una discontinuidad a ese balbuceo materno, no ya al nivel del inconsciente encadenado, sino al nivel del inconsciente enjambre de  $S_1$  indiferenciados, donde opera un corte inaugural, producto de la ley de prohibición del incesto, agujero que arroja una *letra*, que *escupe un nombre* (Lacan, 1974-1975), marca singular del encuentro con lo real del lenguaje, su imposibilidad, la distancia irreductible que se establece entre el sujeto y la cosa, mediada por un decir. Esta mediación simbólica no existe en la naturaleza y ocurre antes de poder enunciar la palabra “papá”.

Como marca, goce de la letra, dará cuenta de los puntos de fijación<sup>9</sup> del síntoma, siempre singular, que, al retornar en forma de pregunta, muestra que de alguna manera ‘la cosa no siempre marcha’.

Sobre ese *laleo* particular que el discurso inscribe sobre *lalangue* (vía la reiteración de sonoridades, entonaciones y tonalidades), se opera la fijación de ciertos *fonemas* a ciertas posiciones que darán como resultado eso llamado palabras (*mots*), adjudicándole a esa combinación un sentido particular (significación). De esta manera, el *moterialismo* de la voz materna da cuenta de una forma o modo de producir sentido, un modo de hacer con la cosa, que será la base material de la cual parte cada cachorro humano, y que no es sólo singular, sino también particular (gramática y sintaxis propias del “idioma” que se trate).

El valor común de las cosas pareciera estar dado por la fijeza del valor que el sistema impone vía el lenguaje-gramática, volviendo la palabra un ser: ‘una silla es una silla’. Sin embargo, esto no es universal, pues hay culturas que no tienen la idea de ser o de sujeto, y menos de silla; en otros casos, como el francés y el inglés, no se puede distinguir el ser y el estar.

*Lalangue* podría, así, pensarse tal como Deleuze piensa el deseo, retomando la idea de paisaje de Proust, es decir, como una forma compositiva singular, que arma conjunta, paisaje. De esta manera, el valor de un objeto o de un fonema está dado por su relación compositiva con

el resto de los objetos de ese paisaje. Por allí circula el deseo, por eso compone, produce. De esta manera, se entiende mejor porqué el sentido no es primario, sino efecto, efecto de esa composición. Un efecto óptico, sonoro, un efecto de superficie, de posición, de lenguaje; un modo de producir sentido (Deleuze, 1969); efecto de una relación entre al menos dos distintos, cuyo valor diferencial puede estar dado por una entonación, una posición, un orden.

En *La lógica del sentido* de Deleuze (1969), libro que Lacan elogia durante el *Seminario 16* (12/03/1969), el filósofo afirma que el *sinsentido* no se opone al sentido; se opone a la ausencia de sentido. Es decir, el sentido es producido en función del *sinsentido* (Deleuze, 1969).

Previo a su afectación por el discurso Amo (el primer discurso que determina nuestra cultura), a nivel del fonema pre-discursivo no hay fijeza, pues aún no hay valor trascendental que lo sobredetermine (*il n' y a pas de l'Un, pas encore, en corps* [no hay de lo Uno, no todavía, en cuerpo]).

Los fonemas no están jerarquizados, no saben de gramática: son sólo sonido. No poseen significación. Es como si la metáfora falocéntrica aún no hubiera operado. Estamos aquí a nivel de *lalangue*, es decir, algo pre-discursivo; cuando aún no se han instaurado ese ‘cierto número de relaciones estables’, ‘fundamentales’, llamadas discurso (Lacan, 1969-1970)<sup>10</sup>. Es claro que esta división que hacemos no implica un momento preciso donde el discurso se instala. Un discurso se va instalando y fijando mediante diferentes relatos del mismo discurso.

Durante el *Seminario 16*, *De un Otro al otro* (1968-1969), Lacan realiza la distinción entre *jouissance* (*jouis-sens*, goce sentido, aportado por *lalangue*) y el *plus de jouir* (plus de gozar) y afirma que el plus de gozar (*plus-de-jouir* o *plusvalía marxista*) es función de la renuncia al goce [*jouissance*] por efecto del discurso. Esta función oscura, dice Lacan, que es la *plusvalía*, no se da por efecto de la palabra (*moterialisme*), si no ‘por efecto del discurso’; es decir, formas de lazo social, de goce y enlace, ya preformateadas por el sistema cultural. En este sentido, también pertenecientes a una época histórica particular.

Recordemos las formas en que Lacan enuncia la definición de discurso durante el *Seminario 17*: “cierto número de relaciones estables...” “fundamentales” (Lacan, 1969-1970, 10-11), que utilizan al lenguaje de instrumento para sostenerse. Algo más amplio que las enunciacines efectivas, que pueden subsistir sin palabras. Estos discursos no son universales, los discursos responden a un sistema particular. (Lacan, 1969-1970)

Lacan remarca que esta renuncia a la *jouissance*, que da paso al nacimiento del *plus-de-jouir*, es anterior al capitalismo. Está presente ya en épocas del Amo pre-científico. Lo que es nuevo es que haya un discurso que la articule (LACAN, 1968-1969): el discurso analítico que, como bien afirma Neo Poblet (2014), opera por extracción, des-consistiendo lo colonizado.

Ahora bien, que el niño aún no disponga de la semántica dada por la palabra, no quiere decir que en el cantar de la madre no esté atravesado por los discursos y conten-

ga el código del Otro (sistema), puede tenerlo o no; al igual que el cantar paterno -el padre también debe dar cuenta de que se encuentra atravesado por la castración, eso no siempre ocurre, sobre todo en los casos de incesto-. Tengamos en cuenta como horizonte que el parentesco, como sistema, está inserto en el cantar de *lalangue* materna y también en el decir de los parientes (Lacan, 1976-1977, 19/04/1977) y los términos del parentesco ya son discursivos (Lévi-Strauss, 1945 [1958]). Esto nos habilita a pensar que si bien el cantar de la madre (*lalangue*) no posee para el niño, en un comienzo, ni sentido ni significación (es un ruido), con la repetición de ciertos cantares, de ciertas entonaciones, se irán inscribiendo sentidos ligados a los afectos y a la intencionalidad del tono de la voz materna, y de los otros también. Esto también arma sentido y significación, no sólo el lenguaje-gramática.

Lacan insiste mucho en diferenciar *lalangue* y lenguaje.

Al nivel de *lalangue*, como dijimos, el sentido está dado por el lugar que ocupan los fonemas (sin sentido en sí mismos) dentro de la composición sonora más general, aun antes de que el discurso se instale, cuando *lalangue* es *laleo*, entonación, intención, direccionalidad, ritmo. Teniendo de igual modo un efecto sobre el sujeto.

A nivel general, el sentido se construye por la posición de ciertas sonoridades en ciertos lugares, entendiendo por posición lugares y sitios en términos topológicos, espacio propiamente estructural (Deleuze, 1967).

Entonces, el orden combinatorio de los lugares en relación con la función que cumplen para el armado del sentido, tampoco puede ser cualquiera. Por ejemplo, en castellano, en una oración, el sujeto debe ir primero; cualquier alteración del orden sintáctico normal es señalada en la escritura con una coma - Por ejemplo, "Anoche, el perro ladraba"-.

Esta alteración escrita en la hoja bajo forma de marca (una coma), a nivel oral corresponde a un breve silencio en el habla, a una pausa. Un silencio que se traduce e inscribe como marca (coma) sobre una superficie (hoja). De igual modo ocurre con *lalangue*: el fonema se mal traduce en letra (Lévi-Strauss, 1978), dejando una marca en el cuerpo, no habiendo correspondencia entre el sonido que traumatizó y su marca.

Por otro lado, tal como lo señala Lacan (1972-1973a, 19/12/1972), el significante tampoco se limita a su soporte fonemático, pues el discurso también lo afecta, ordenándolo, disciplinándolo.

Ahora bien, si el parentesco debe ser analizado como si fuera un lenguaje, sistema de nomenclatura compuesto por *elementos de discurso*, siguiendo a la antropología, decimos: cada cultura determinará qué elementos del sistema quedarán prohibidos (particular), es decir, con quiénes se puede realizar alianza y con quiénes no, pues "en materia de relaciones sexuales no se puede hacer cualquier cosa. El aspecto positivo de la prohibición es marcar un comienzo de organización" (Lévi-Strauss, 1949, 80).

Recordemos que para Lévi-Strauss, la gramática es al lenguaje lo que la estructura al orden social. Leemos, a partir de esto, cómo funciona la gramática. Según Lacan, la gramática se elabora a partir de lo que ya funciona

como palabra, y que este aspecto no es lo central (Lacan, 1975, Inédito). No importa "el" lenguaje como norma universal, sino la forma singular que adquiere en el caso por caso. "Si he empleado el término: "el inconsciente está estructurado como un lenguaje", es precisamente porque quiero mantener que un lenguaje, eso no es el lenguaje. Hay algo en el lenguaje de ya demasiado general, de demasiado lógico". (Lacan, 1975, Inédito).

Lévi-Strauss afirma que no podemos dar cuenta de las leyes del lenguaje al mismo tiempo que hablamos. Las leyes inconscientes del lenguaje funcionan solas, no son conscientes; son, en este sentido, inconscientes. En el tiempo del acto (del habla) simplemente se actualizan, se realizan; de la misma forma que la Ley de prohibición del incesto se reactualiza en cada acto, pues no está dada de una vez y para siempre, no hay garantía de su existencia, sólo se expresa cada vez, en acto (Lévi-Strauss, 1949).

Queda claro que, para Lacan, lógica no es gramática; en todo caso, el tratamiento de una neurosis radica en eliminar del inconsciente la gramática, pero no su lógica (Lacan, 1976-1977), siendo la gramática algo particular, cultural, mientras que la forma expresiva de la lógica ligada a *lalangue* es siempre singular, sintomáticamente singular.

## Conclusiones

Como bien argumenta Lévi-Strauss (1955-1978), la posibilidad de transmitir algún sentido está dada por ubicar ciertas sonoridades en lugares muy específicos, conservando cierta referencia al lugar dado por su posición dentro de una serie, gracias al aspecto musical de *lalangue*. De esta manera, la ubicación de ciertas sonoridades, en lugares determinados, sirve de referencia al armado de sentido que depende de la posición del fonema.

En algunos de los casos de incesto, uno de los aspectos que nos sorprendía encontrar era que, a pesar de las fallas a nivel de la sintaxis y de la gramática, la significación se transmite igual, siendo un sentido no delirante. No se trata de neologismos, sino de palabras mal escritas o mal ordenadas en relación con un referente común dado por el lenguaje (palabra bien escrita, correspondiente a una sintaxis y a una gramática correcta). Pero a pesar de estas alteraciones, otros rasgos de la estructura gramatical y sintáctica se conservaban y por eso el significado no se perdía.

Gracias a la distinción entre *lalangue* (a nivel pre-discursivo, sonoro y vibrátil) y *lenguaje* (a nivel discursivo, gramatical) podemos visibilizar esta particularidad, y con esto abrir camino hacia otras formas de intervención que apunten directamente a *lalangue*, pues sabemos que el sentido de una palabra no se trata de que esté bien dicha o escrita, sino de que ciertas sonoridades se ubiquen en ciertos lugares.

Estos síntomas que encontramos en los casos de incesto, junto con otros, una vez más develan que lo que se encuentra afectado en este tipo de pacientes es el lugar, el espacio y las funciones que de allí se desprenden, no sólo a nivel del parentesco, sino también a nivel del fonema, del cuerpo y del sentido y ¿por qué no?, de su existencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2007). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Alberti, B. Y Méndez, M.L. (1987). *Antropología, Psicología y Psicoanálisis. Dos versiones de un ensayo*. Buenos Aires: Tekné.
- Alberti, B. Y Méndez, M.L. (1993). *La familia en la crisis de la Modernidad*. Argentina: Libros de la Cuádriga.
- Bustriazo Ortiz, J.C. (2008). *Herejía bermeja*. Buenos Aires: En danza.
- Deleuze, G. (1967). « A quoi reconnait-on le structuralisme? » [¿En qué reconocemos el estructuralismo?] En *L'île déserte et autres textes* [La isla desierta y otros textos]. Paris: Editions de Minuit, 2002, 238-269.
- Deleuze, G. (1969). *La lógica del sentido*. Argentina: Planeta, 1994.
- Deleuze, G. (1978). Seminario Sobre Kant, Curso sobre Spinoza 20/01/1978, versión inédita. Recuperada el 28 de mayo de 2017. <http://reflexionesmarginales.com/3.0/wp-content/uploads/2013/01/Gilles-Deleuze-Curso-Sobre-Spinoza.pdf>
- Deleuze, G. (1980). *Diálogos*. Valencia: Pretextos, 2013.
- Deleuze, G. (1981). *Francis Bacon, La lógica de la sensación*. Buenos Aires: Vagantes Fabulae, 2016.
- Deleuze, G. (1988). *Abecedario. La penúltima entrevista*. Buenos Aires: Devenir imperceptible, colectivo editor.
- Deleuze, G. (1989). *Pericles y Verdi. La filosofía de François Châtelet*. Valencia: Pre-textos, 2010.
- Lacan, J. (1962-1963). *Seminario 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11. Los Cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- Lacan, J. (1966-1967). “El Seminario 14. La lógica del fantasma”. Versión íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1968-1969). *Seminario 16. De un Otro al otro*. Argentina: Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1969-1970). *Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Lacan, J. (1971-1972). *Seminario 19. ...o peor*. Versión Rodríguez Ponte, inédito.
- Lacan, J. (1972-1973a). *Seminario 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Lacan, J. (1973-1974). *Seminario 21. Los no incautos yerran*. Versión íntegra. Inédito.
- Lacan, J. (1974). “Alla Scuola Freudiana”. Conferencia del 30/03/1974. Milán. Inédito. Recuperado el 25 de julio de 2019 de <http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/30-03-1974.pdf>
- Lacan, J. (1974-1975). *Seminario 22. RSI*. Versión crítica (Rodríguez Ponte, Trad.) Buenos Aires: Edición completa, 1989.
- Lacan, J. (1975). Conferencias y charlas en Universidades norteamericanas. Originalmente publicadas por *Scilicet* n° 6/7. Paris: Ediciones du Seuil, 1976, 5-63. Recuperado el 25 de mayo de 2018 <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.26%20%20%20CONFERENCIAS%20Y%20CHARLAS%20EN%20UNIVERSIDADES%20NORTEAMERICANAS,%201975.pdf>
- Lacan, J. (1976-1977). *Seminario 24. El fracaso del Un-desliz es el amor*. Argentina: Artefactos, 2013.
- Lévi-Strauss, C. (1945 [1958]). “El análisis estructural en lingüística y en antropología”. En *Antropología estructural 1*. España: Paidós, 1987, 75-96.
- Lévi-Strauss, C. (1949). *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. España: Paidós, 1981.
- Lévi-Strauss, C. (1952a). “Lingüística y antropología”. En *Antropología estructural 1*. España: Paidós, 1987, 109-120.
- Lévi-Strauss, C. (1952b). “La noción de estructura en etnología”. En *Antropología estructural 1*. España: Paidós, 1987, 299-338.
- Lévi-Strauss, C. (1955). “La estructura de los mitos”. En *Antropología Estructural 1*. España: Paidós, 1987, 229-252.
- Lévi-Strauss, C. (1962). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de cultura económica, 2009
- Lévi-Strauss, C. (1963). “Respuestas a algunas preguntas”. En *Esprit*, nov. 1963, 437-755. Recuperado el 11 de agosto de 2017 de [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/208/2228\\_9\\_Respuestas%20a%20algunas%20preguntas.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/208/2228_9_Respuestas%20a%20algunas%20preguntas.pdf?sequence=1)
- Lévi-Strauss, C. (1968). *Mitológicas I. Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de cultura económica, 1969.
- Lévi-Strauss, C. (1978). *Mito y significado*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- Lévi-Strauss, C. (1994). *Mirar, escuchar, leer*. España: Ediciones Siruela.
- Mazzuca, R., Schejtman, F. y Zlotnik, M. (2000). *Las dos clínicas de Lacan. Introducción a la clínica de los nudos*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Miller, J.-A. (2012). “Inconsciente intérprete”. En *La fuga del sentido*. Buenos Aires, Argentina.
- Miller, J.-A. (2013). *Piezas sueltas*. Buenos Aires: Paidós.
- Neo Poblet, N. (2014). “¿Qué escribe?” En Neo Poblet, N. y Idiart, G., *La máquina des-escribir*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Neo Poblet, N. (2018). “En la punta de la lengua, la poesía”. En Neo Poblet, N y Idart, G. (comp.), *Lalangue la poética del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Podetti, A. (1999). *El pensamiento de Lévi-Strauss. Una visión crítica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Porge, E. (2013). *Voz del Eco*. Buenos Aires: Letra Viva, 2019.
- Saubidet, A. (2018a). “Lalangue, lo que hace cuerpo. Retazos entre sentido, sonido y ritmo”. En Neo Poblet, N y Idart, G. (comp.), *Lalangue en la poética del cuerpo*. Buenos Aires: Letra Viva, 66, 102.
- Saubidet, A. (2018b). “Deleuze y Lacan: un procedimiento posible sobre el prejuicio” en Azaretto, C y Ros, C, *Lazos del psicoanálisis*. Argentina: Brueghel, 2018, 327-361.
- Saubidet, A. (2020). “Un borde al cuerpo entre imagen y ritmo”. En Neo Poblet, N. y Bozzone, M.J., *Oscilaciones del sentido. Psicoanálisis y poesía*. Buenos Aires: 2020, 19-22.
- Schejtman, F. (2013). *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2015.
- Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva.

## NOTAS

<sup>1</sup>“En arte, tanto en pintura como en música, no se trata de reproducir o de inventar formas, sino de captar fuerzas. Por eso ningún arte es figurativo. La célebre fórmula de Klee, “no hacer lo visible, sino hacer visible”, no significa otra cosa. La tarea está definida como la tentativa de hacer visibles fuerzas que no lo son. Igualmente, la música se esfuerza en hacer sonoras fuerzas que no lo son. Es una evidencia. La fuerza está en relación estrecha con la sensación: para que haya sensación es necesario que una fuerza se ejerza sobre un cuerpo, es decir, sobre un lugar de la onda. Pero si la fuerza es la condición de la sensación, a pesar de esto ella no es la sentida, puesto que la sensación “da” otra cosa a partir de las fuerzas que la condicionan. ¿Cómo podrá la sensación volverse sobre sí misma, relajarse o contraerse, para captar en lo que nos da las fuerzas no dadas, para hacer sentir fuerzas insensibles y elevarse hasta sus propias condiciones? Así, la música debe volver sonoras las fuerzas insonoras, y la pintura, visibles las fuerzas invisibles. Algunas veces son las mismas: el Tiempo, que es insonoro e invisible, ¿cómo pintar o hacer audible el tiempo?” (Deleuze, 1981,56).

<sup>2</sup>“tan envidiada de qué sombras la tierra ardía huesolita la siesta ardía melodiosa tan como ibas tu sonrisa era una piedra arrobadora y era otra piedra mi costilla dulce que amarga solasola cuajada de alta pedrería eran tus voces tan palomas eran tus manos piedras finas guitarra tan azul a diosa eras la piedra que acaricia piedra te ibas quién te roba última brisa de la brisa o flauta mía o leja y rota tan huesolita que te ibas tan de la gracia mucha y poca si cuando vuelvas ves mis días oh piedra llena llaga hermosa!” (Burtriazio Ortiz, 2008,27)

<sup>3</sup>Cuando hablo del simbólico, se trata de la lengua. Para ustedes la lengua... –que escribo en un solo término: digo *lalangue*, porque quiere decir lalala, la lalación, a saber, es un hecho que desde muy temprano el ser humano hace lalaciones, no hay más que ver a un bebé, escucharlo, poco a poco hay una persona, la madre, que es exactamente la misma cosa que *lalangue*, además es alguien encarnado quien le transmite *lalangue*....entonces, para ustedes *lalangue* es la lengua italiana, para mí, se trata de la lengua francesa –porque es la que me enseñó la madre que era la mía... y me parece difícil no ver que la práctica analítica pasa por ahí, porque todo lo que se demanda a la persona que va a confiarse a ustedes, no es otra cosa: es hablar. (Lacan, 1974, inédito).

<sup>4</sup>Esta idea está tomada del artículo de Miller (1996) “El inconsciente intérprete”. Esta idea refiere a un inconsciente que “interpreta de través, es decir, que hace interpretaciones tendenciosas, interpretaciones donde entra la pulsión y su satisfacción que es goce, interpretaciones fundadas en el sentido en cuento gozado. Digamos para abreviar que el objeto *a* infecta el significado”. (Miller, 1996, 416.) Nótese que Miller no dice sentido, dice significado.

<sup>5</sup>De ahí se desprende también, la diferencia entre *jouissance* (goce la *lalangue*) del *plus de jouir* (plus de gozar, goce producto del discurso sobre *lalangue*), que si bien aquí no trabajaremos nos fue importante aclarar.

<sup>6</sup>Incorporar la voz como la alteridad de lo que se dice. (Lacan, 1962- 1963, 298).

<sup>7</sup>“Aquí estaríamos a un nivel del inconsciente cadena significativa, fomentando la cópula de S1 con el S2, produce efectos de significación, que, ordenados por el nombre del padre, la adjetiva- a esa significación- como fálica” (Schejtman, 2013, 53).

<sup>8</sup>*Sens*, sentido en francés, hace homofonía con *sin*, [*sans*] *Jouissance*, *joui-sens*, *j’oui sens*. Goce sentido.

<sup>9</sup>En relación con el concepto de fijación, encontramos una interesante referencia en Deleuze, hablando de Spinoza, que sin dudas resuena con el psicoanálisis “En el libro 4 de *La Ética*, pasa un fenómeno que es como una especie de fijación. ¿Qué es una fijación? Una parte de mi potencia está consagrada enteramente a invertir y a localizar el trazo sobre mí del objeto que no me conviene. Es como si tensara mis músculos. En mí se hace ese investimento. Envisto el trazo de la cosa sobre mí, envisto el efecto de la cosa sobre mí. En otros términos, intento, al máximo, circunscribir el efecto, localizarlo. Consagro una parte de mi potencia a invertir el trazo de la cosa. ¿Por qué? Evidentemente para sustraerla, para conjurarla, ponerla a distancia. Esta cantidad de potencia que he consagrado a invertir el trazo de la cosa no conveniente, corresponde a la cantidad de mi potencia que está disminuida, que me es quitada, que está como inmovilizada. Mi potencia disminuida quiere decir, entonces, no que tenga menos potencia, sino que una parte de mi potencia es sustraída en el sentido en que ella está necesariamente afectada en conjurar la acción de la cosa. Sucede como si yo ya no dispusiera de una parte de mi potencia: esa es la tonalidad afectiva de la tristeza. Una parte de mi potencia sirve a esta tarea indigna que consiste en conjurar la acción de la cosa. Es una cantidad de potencia inmovilizada. Conjurar la cosa, es decir impedir que la cosa destruya mis relaciones, mientras endurezco mis relaciones. Spinoza deplora ese tiempo perdido, mejor habría sido evitar esta situación. De todas maneras, una parte de mi potencia está fija, eso quiere decir mi potencia disminuida. En efecto, una parte de mi potencia me es sustraída, ya no es mi posesión, es como una especie de induración. Una induración de potencia. Como tiempo perdido”. (Deleuze, 1978, inédito).

<sup>10</sup>¿Qué quiere decir esto? Resulta que el año pasado distinguí de forma muy insistente, el discurso como una estructura necesaria que excedía con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, un discurso sin palabras. Porque en realidad, puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. Estas, literalmente, no puede mantenerse sin el lenguaje. Mediante el instrumento del lenguaje se instaura cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas”. (Lacan, 1969-1970, 10-11).